



---

## Las dos Españas de Andrés Bello y las independencias latinoamericanas

**Piero Emmanuel Silva**

Estudiante de Ciencia Política, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia. Integrante del semillero de investigación *Estudios sociales y políticos de América Latina*.

## Resumen

El bicentenario ofrece una mirada compleja y paradójica en la que se privilegian más los hechos, los acontecimientos, las batallas, los héroes, lo que contradictoriamente ha opacado la mirada de sus pensadores e intelectuales. Más allá de las superficialidades ocasionales de la historiografía positivista latinoamericana, y pese a las celebraciones eufóricas instantáneas, llenas de patriotismo y de nacionalismo, este escrito propone elementos de reflexión, pero sobre todo, plantea inquietudes que nos invitan a conocer más a fondo nuestra propia historia latinoamericana.

Para poder desentrañar el presente, y ser serios o concienzudos, es menester ir a las raíces de nuestros pensadores. El caso específico que se propone aquí es el del venezolano chileno Andrés Bello (1781-1865). Bello, considerado uno de los “Arquitectos de América”, brinda la ocasión para tal acometido que nos exige ser críticos y propositivos al mismo tiempo, lo que sería esencial para un estudio de las independencias latinoamericanas.

La peste del olvido no debe arrojarnos a la “maleza o el desierto”, como decía el gran mexicano Justo Sierra, por el contrario, “la escritura y el debate público”, así lo consideraba Bello, es la base de la construcción de la Utopía de América.

**Palabras clave:** Andrés Bello; pensadores latinoamericanos; “arquitectos de América”; independencias latinoamericanas; utopía de América.

## Las dos Españas de Andrés Bello y las independencias latinoamericanas

### Andrés Bello y las encrucijadas de América

Este escrito se divide básicamente en tres partes no secuenciales necesariamente. Primero, una corta presentación biográfica de Andrés Bello, que no puede faltar si se quiere entender su pensamiento; segundo, un pequeño comentario sobre su visión de lo que significó el proceso de colonización por parte de los españoles desde su llegada de Londres a América; y, finalmente, se muestran algunos referentes que iluminen la concepción de Bello sobre la independencia, emprendido a través de un debate con un intelectual liberal de la época, José Victorino Lastarria.

Andrés Bello nace en el año de 1781 en Caracas. Entre su familia caraqueña acomodada comienza a mostrar desde muy joven su brillantes y su interés por la creación literaria, iniciándose como escritor a muy temprana edad. Cursó estudios en la universidad caraqueña graduándose como bachiller en artes. Estudió inglés y francés, dándose también el honor de haber sido maestro de Bolívar en clases privadas. Hacia 1810 viaja junto a Bolívar a Londres donde se encuentra con Francisco Miranda y José María Blanco White, estudia en la Biblioteca del museo Británico, lugar éste donde realiza traducciones de Lord Byron, Molière, Delille y Boiardi. Escribe poemas que él mismo llama Baratijas en forma de sonetos, romancillo, romance, égloga, odas, octava; con una gran composición. Conoce a profundidad a Virgilio traduciéndolo al castellano gracias a su gran manejo del latín, estudiando de igual forma a Garcilaso y Figueroa en el castellano. En una carta que escribe a sus 43 años a Pedro Gual, le expresa la infidencia que desde niño ha cultivado las humanidades y las matemáticas puras, todo esto debido a sus hábitos de estudio disciplinados en los ratos que, como lo reconoce él mismo, le hurtaba a los quehaceres de la humanidad.

El caraqueño es considerado como uno de los intelectuales más representativos de la independencia y de la civilización latinoamericana. Su vida transcurrió en una época muy agitada, ya que fueron años en los cuales algunos países de Latinoamérica pensaban la independencia y al mismo tiempo la hacían realidad. Los movimientos de emancipación trajeron grandes cambios de tipo social, porque se pasó de un régimen colonial a un régimen local y esto por supuesto exigía pensar en todos los elementos que requiere una nueva organización, esto es, pensar en nuevos ordenes jurídicos, culturales, económicos y políticos. A su vez, los nuevos y variados problemas que tenía que afrontar el continente americano, tenían que servir de partida para la nueva organización del Estado. Para ello se requería una acertada comprensión de la comunidad latinoamericana por parte de los habitantes de este continente y Andrés Bello fue uno de ellos, su esfuerzo intelectual lo llevó a trascender a través del tiempo, dejando legados importantes en la cultura, en las letras, en la política, entre muchos otros campos, en especial, el jurídico al hacer la traducción del código napoleónico a los latinoamericanos.

De esta manera es imposible dejar de plantear que la fortuna de Andrés Bello fue que su cotidianidad estuvo marcada por sueños de grandes empresas, movimientos y luchas de emancipación, sin olvidar que detrás de todo ello habían hombres que se apropiaron del

nuevo continente de diversas formas, unos aprendiendo sobre la guerra, otros a través de Ilustración y el lenguaje, valga señalar fue en este último campo donde Bello legó a la posteridad de Latinoamérica sus mejores esfuerzos, “La Biblioteca americana” publicada en Londres en 1823 junto a Juan García del Río, insigne cartagenero y destacado prócer de las independencias de nuestro continente. Bello y García del Río hicieron de la opinión pública, de las revistas y los periódicos, de la libertad de imprenta, el foco, la lumbrera de la construcción de la nación en América Latina. Fueron ellos mismos un “instrumento de Emancipación”.

La importancia de las letras y de la herencia intelectual de Grecia y Roma son fundamentales para este humanista a la hora de descubrir y entender la civilización occidental. La libertad y la justicia, desde la Edad Media, se hallan en sus clásicos y en la ilustración del pueblo a través de las letras, de la gramática, del habla, por ello es en el espíritu mismo de nuestras sociedades, que sueñan alejarse de todo despotismo y tiranía, donde “Gobernar es educar” y “educar es gobernar”, máxima del Republicanismo ilustrado de la emancipación continental aducida y proyectada, planeada y aplicada por Bello y García del Río entre muchos otros. Entonces: “es claro, pues, que las letras son a juicio de bello, el centro, eje y fuerza motriz de lo que denominamos cultura, en su significado integral y totalizador” (Grases, p. 20).

Los paisajes tropicales, fantásticos, coloridos y naturales de América fueron la musa de inspiración de este poeta (Bello), el cual por medio de este arte se dedicó descubrir y a mostrar la grandeza y la riqueza de estas tierras, en un ambiente donde la conciencia Americana estaba en un alto furor y donde se planteaban emancipaciones de tipo cultural y político. Como respuesta a los calumniadores de América, Bello escribe las “Silvas Americanas” (1823), tituladas, “Alocución a la Poesía” y “Silva a la Agricultura de la zona tórrida”, en las que, invierte el prejuicio europeo de una naturaleza degenerada en América, y la convirtió en valor y signo político cultural de progreso y civilización.

El lenguaje va ligado a la educación, ya que este proporciona un desarrollo humano en los individuos, aportándoles elementos para la reflexión y alimentando el pensamiento. Con esta aseveración queda reflejado el interés en la educación de este gran ilustrado, el cual y con mucho acierto pone siempre de relieve el lenguaje en las sociedades como un ideal de belleza y de conocimiento. El arte y sobre todo la literatura tiene para bello una reglas y convenciones que guían la genialidad de los autores, pero que sin embargo no deben ser barreras al arte, sino ayudas que la perfeccionen, en especial cuando ellas llegan al pueblo, su ideal fue crear ciudadanos modernos mediante el habla y la escritura. Muestra de ello son sus dos escritos famosos: “Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana” e “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América”.

Bello evaluó de manera paradójica los procesos de conquista y colonización de América. Este presupuesto también lo llevó a hablar con propiedad sobre los temas que tenían que ver con los movimientos emancipatorios. Es así que este intelectual latinoamericano nos enseña la necesidad de reflexionar sobre nuestra realidad a través de los procesos históricos de corto, mediano y largo aliento, con el fin de no caer en simplezas discursivas y en el anecdótico, tan común las ciencias sociales de hoy. El proceso de colonización española trajo efectos que fueron evaluados según el lente por los

latinoamericanos de manera diferencial, el drama del mestizaje, visibiliza muchos otros problemas, entre los que se destacan el de la dominación, la violencia, la aculturación, entre muchos más. Andrés Bello en su texto titulado “Resumen de la historia de Venezuela”, hace una valoración del proceso de conquista y colonización, en la que se haya disputándose dos Españas; la de las armas y la violencia, y la de la cultura y el lenguaje. Este campo, que fue polémico a lo largo del siglo XIX para muchos intelectuales, constituyó el punto de partida para ir demarcando un camino que desde el descubrimiento a las independencias, produjo diversas como múltiples confrontaciones o alegatos en más de un siglo.

Es así que a partir del escrito “Resumen de la historia de Venezuela”, Bello deja ver cómo los proyectos de conquista, de apropiación de tierras y riquezas por parte de los Españoles, eran para estos el interés principal de sus expediciones al nuevo continente, por medio de los cuales también conseguían poder a través de la apropiación de hombres (indígenas en un principio y posteriormente esclavos provenientes de África). El problema de estos hechos, que para los colonos eran valerosos y altivos, era que para los indígenas fueron golpes contundentes contra sus propias costumbres y culturas. Es por esto que durante el proceso de la llegada de colonizadores después del descubrimiento corrió mucha sangre en este continente, debido a la violencia constante que casi siempre se da en procesos de apropiación de nuevos territorios, sobre todo cuando los habitantes del nuevo mundo observaban la avaricia y el hambre de riqueza de los invasores. Es así que en las siguientes palabras de Andrés Bello se pueden rastrear este tipo de consideraciones:

Apenas obtuvo licencia el gobernador Gutiérrez de la peña para poblar en el valle de Maya, empezó a tratar de esto con los indios y a hacerse sospechoso para ellos: a la sospecha se siguió la enemistad: y a la enemistad la resistencia: los indios no perdonaron ningunos de los medios que estaban a su alcance para oponerse a los designios de los españoles, tomaron las armas, envenenaron las aguas, cortaron los víveres y Fajardo, después de haber perdido a su madre en esas turbulencias, tuvo que darse por bien servido de haber podido ganar en el silencio de la noche la playa, y volverse a embarcar con los suyos para la margarita (Bello, 1976).

La dominación de los indígenas por parte de los conquistadores comienza a perfilar una clara división del trabajo alrededor de formas de esclavismo y apropiación de la fuerza de trabajo. Un ejemplo de esto es la actividad de la minería, la cual se traducía en trabajo manual de los americanos - que conocían muy bien este oficio y sobre todo la geografía de la zona - y el aprovechamiento económico por medio del monopolio comercial que, fue altamente lucrativo para los Españoles, lo que les dio la ventaja para de esta forma acumular mucho poder y grandes fortunas. La centralización del comercio en manos de los conquistadores en un primer momento, fue motivo de disputa varios años después, cuando los criollos reclamaron con ahínco sus derechos económicos y políticos sobre el continente, este hecho se dio más o menos a comienzos del siglo XVIII al tiempo que la agricultura entró en auge en Venezuela comenzando por el cacao y seguidamente con otros productos como el tabaco, el añil, el cuero, el dividivi, el bálsamo y por supuesto el café.

La acumulación de poder sobre todo por medio de la tenencia de la tierra y el monopolio en el comercio fue entonces una constante en el periodo de la colonia, todos estos,

mecanismos que obviamente con el paso de los siglos se fueron transformando en sus modos, pero que esencialmente se han mantenido de alguna forma. Entonces podemos plantear que las relaciones sociales, económicas y políticas con las que contamos hoy, son el resultado histórico de procesos propios y en ocasiones difusos, algunos de los cuales podemos rastrear incluso desde la colonia.

Sumado a este conocimiento de los procesos históricos de colonización y vasallaje sufrido por los pueblos prehispánicos. La gran erudición de Bello lo lleva a retomar ya en su época todos los avances de la ciencia Europea y a plantear que los Americanos los debían comprender a cabalidad, para seguir innovando en las diferentes disciplinas, esto es, comprender los saberes Occidentales y ponerlos al servicio popular, esta última idea era una de sus grandes preocupaciones y por ello la importancia de las universidades y por supuesto de las bibliotecas para Bello. Aquí hay una idea fundamental que demuestra un cierto progresismo en el caraqueño, pues desde este escenario de la universidad pública ayuda a romper el monopolio del conocimiento que posee en ese momento la iglesia y la aristocracia. No obstante en este autor es muy importante matizar su idea de progreso, ya que al mismo tiempo hace una defensa férrea de la lengua castellana, lo cual es un símbolo de hispanoamericanismo evidente.

Para clarificar un poco más este dilema entre progreso emancipador y la importancia de la lengua hispánica en Bello, resulta muy interesante recordar el debate que tuvo este con su estudiante José Victorino Lastarria, un liberal radical que toma en gran parte de su pensamiento a toda la corriente del iluminismo francés, para plantear que las costumbres Hispanoamericanas coloniales se deben desechar tajantemente, por representar en su esencia costumbres atrasadas y conservadoras. Este planteamiento hasta cierta medida parecía lógico, pero cuando estos liberales pretendieron por medio de su pensamiento borrar el pasado de un soplo y se dieron a la tarea de comenzar desde cero o mejor desde concepciones europeas, la realidad cotidiana de Latinoamérica fue tumbando cada uno de estos supuestos.

En las memorias históricas que Lastarria escribe sobre la fundación de la universidad de Chile, plantea que el pasado colonial estaba completamente “vivo en el espíritu colonial” de Chile. Es por este motivo que para este liberal había que destruir todo elemento que tuviera el aroma nauseabundo a pasado hispánico. Es desde esta perspectiva que la independencia es desdeñada por parte del contradictor intelectual de Bello, por la simple razón que esta no pudo romper con las cadenas del pasado. Por su parte el gran periodista Juan García del río reconocía que algunos elementos coloniales pervivían, esto sin desmeritar la importancia de todo el movimiento independentista. Para clarificar esta aseveración se hace necesario nombrar algunos de los elementos que evolucionaron desde la colonia, pero que en su esencia se mantuvieron e incluso se mantienen, esto es, en palabras de García del Río:

Aunque sea cierto que hemos arrojado muchos de los vergonzosos andrajos con que nos vistieron el despotismo y la superstición; aunque no pueda negarse que nuestras almas han recibido en cierto modo un nuevo temple en la escuela de la revolución, y en la nueva carrera de actividad que en todo género se nos ha abierto; aunque sea indudable que nuestros hábitos, nuestras costumbres, y todo el tono y aspecto de la sociedad han cambiado y mejorado (...) conservamos todavía no pequeña parte de la herencia que nos legaron nuestros padres. Se necesitan todavía muchas y graves

reformas en todo cuando conduce a la felicidad doméstica, social y pública: se necesita dar grandes hachazos al árbol corpulento de la superstición y de las preocupaciones.<sup>1</sup>

Siguiendo la idea anterior, parece importante mencionar que algunos de los problemas de desigualdad graves en Colombia tienen que ver con rezagos fuertes de prácticas sociales que vale la pena mencionar en el siguiente apartado escrito por el profesor Germán Colmenares en forma de pregunta y respuesta inmediata:

¿En qué consistían esas costumbres que presentaban una resistencia tan obstinada al desarrollo de “leyes morales” aptas para una democracia? Simplemente en los hábitos sociales de una sociedad agraria, en la predisposición del espíritu colectivo a la credulidad y a la sumisión, y por ende, en la tendencia a un conservadurismo rutinario sobre el cual se habían calcado instituciones autoritarias (Colmenares, 1987, p. 58).

El pensamiento de Lastarria se aferraba a una idea de progreso tomada desde afuera y sobre todo desde Francia. Este hecho mostraba un “antihispanismo” latente en este autor, ya que rechazaba tajantemente la herencia de la tradición española, reflejando un dogmatismo por las ideas iluministas, como si estas se pudieran importar y simplemente acomodarlas a una sociedad con rasgos propios y diferentes a los Europeos.

Siguiendo este debate Andrés Bello matizaba con gran lucidez la discusión, planteando que no se debía comparar dogmáticamente la civilización hispanoamericana y la europea afrancesada, sino que había que entender que estas eran diferentes y que en este contexto era muy difícil plantear que el fin era que Latinoamérica fuera una sociedad basada en un tipo de organización plenamente europeizada. Bello distinguía desde Constant, el argumento de la libertad negativa que se daba como reacción a situaciones autoritarias o despóticas, esta libertad era de tipo político y se reflejaba en la independencia; y añadía, el otro tipo de libertad que era una construcción cultural, la cual tenía que ver con las mentalidades y por lo tanto tenía que atravesar por un largo y espinoso camino, para de esta forma, ir superando elementos de un arraigado pasado colonial. Entonces para este ilustrado: “La independencia era un principio ‘espontáneo’, es decir, la reacción inmediata frente a una situación de opresión. La libertad, en cambio, era un producto cultural, de germinación laboriosa y lenta” (Colmenares, 1987, p. 62).

No obstante, en este debate tan acalorado Lastarria y Bello coincidían de alguna manera en el fin de avanzar hacia una sociedad independiente política y culturalmente. La diferencia radicaba en que el primero desconocía y despreciaba radicalmente el pasado colonial hispánico, todavía latente y proponía un cambio inmediato; mientras que el segundo - Bello - planteaba que para lograr una verdadera transformación se debía reconstruir el pasado, interiorizarlo y analizarlo a profundidad, para de esta forma ir desarrollando un cambio cultural y unos elementos identitarios propios de la sociedad latinoamericana, en otras palabras:

de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época. (...) ella nos hace ver en cada hombre-pueblo una idea que progresivamente se desarrolla vistiendo formas

<sup>1</sup> Juan García del Río. *Revista del estado anterior...* En: *El repertorio americano...*T.I, Pp. 251 y 252

diversas que se estampan en el país y en la época; idea que llegada a su final desarrollo, agotadas sus formas, cumplido su destino, cede su lugar a otra idea, que pasara por las mismas fases y perecerá también algún día (Bann, 1987, p. 65).

De igual forma,

Bello adoptaba el principio formulado por Prosper de Barante, según el cual el narrador debía disimularse detrás de la voz de los actores históricos. Oír la voz autentica de los actores de la historia hacia parte de una percepción mas general que envolvía las peculiaridades propias de una nación (Colmenares, 1987, p.65).

Finalmente Recordar el bicentenario de la independencia de Colombia haciendo alusión a uno de los grandes humanistas y más grandes pensadores de Latinoamérica, como fue el venezolano chileno, Andrés Bello, es de mucha importancia, pues estudiar estas disyuntivas, nos va a permitir aclarar lo que significó la independencia y quiénes fueron realmente los que la pensaron y la llevaron a cabo dicho proceso. Además de desmitificar algunas de las historias que siempre nos han contado en nuestra cotidianidad, como aquel relato que nos hace ver la independencia como una batalla que se dio un día con unos valientes a caballo que nos dieron la libertad. Pero que es a su vez una historia que olvida que estos movimientos emancipatorios se fueron cuajando lentamente y sobre todo por hombres que se sumergieron en grandes dilemas políticos e ideológicos y que provenían de diversos estratos sociales dada la estratificación social del mundo colonial hispánico.

De modo que así queda planteado que, devolvernos a estudiar seriamente nuestro pasado resulta fundamental como ciudadanos de un país y de un pedazo de continente donde las diferencias sociales, económicas y políticas son muy profundas, donde los populismos y los caudillismos están a la orden del día, donde existe aún una sociedad desigual y con altos niveles de miseria, que reflejan que seguimos siendo el patio trasero de grandes emporios económicos que pertenecen a los países desarrollados. Entonces como nos enseñó Bello, este tipo de miradas retrospectivas, desde el pasado inmediato nos permiten hacer análisis comparativos que ayuden de alguna forma a interpretar y a actuar con el propósito de incidir de una forma más consciente y responsable sobre nuestro presente.



### Referencias bibliográficas

Bann, Stephen (1987). *The clothing of clio*. En: *Las convenciones contra la cultura*. Tercer mundo, Bogotá.

Bello, Andrés (1985). *Obra literaria de Andrés Bello*. Prólogo de Pedro Grases. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Bello, Andrés (1976). *Resumen de la historia de Venezuela*. En. *Antología de discursos y escritos*. Madrid.

Colmenares, Germán (1987). *Las convenciones contra la cultura*. Tercer mundo, Bogotá.